

## Antes Palermo era distinto

"Palermo. El parque 3 de febrero de Buenos Aires", de Sonia Berjman y Daniel Schávelzon. Edhasa, 285 págs. \$ 95.

★★★★<sup>1</sup>/<sub>2</sub> Este extenso libro sobre el desarrollo de la zona tal vez más famosa de Palermo es una buena oportunidad de viajar en el tiempo. Es la zona de parque y lagos que se fue extendiendo poco a poco a partir de la "casona de Rosas" en el siglo XIX y adoptó una velocidad de cruce mayor a partir del interés de Sarmiento por desplegar sus posibilidades.

El modo en que criticó duramente un lugar que se iba convirtiendo poco a poco en zona de atracción para numerosos visitantes, debido a su odio por "el tirano" federalista, contrasta frontalmente con el cambio de 180% que tuvo en cuanto conoció en persona el sitio y las instalaciones. Como presidente impulsó su conversión en parque (dejando parte de lo ya construido) y hasta presidió luego la directiva

destinada a impulsar las obras.

Inaugurado el "Parque 3 de febrero" en 1875, se lo siguió llamando sin embargo "Palermo" o "los lagos de Palermo". La investigación de Berjman y Schávelzon siguen en detalle los cambios en atmósfera, clases sociales y despliegue progresivo de la zona. Destacan en primer lugar la tarea del ingeniero polaco Jordan Wysocinski, que actuó con ejemplar calidad y tenacidad.

Después dedican un largo capítulo entero a la saga del paisajista francés Carlos Thays, de energía sin parangón, dado que no solo trabajó en esa área (incluyendo el

célebre Jardín Botánico) sino en diversas ciudades, con otros proyectos. A su calidad para amoldarse o cambiar lo ya existente, se unía una articulación lo más rendidora posible entre el efecto estético y el funcional.

Otro dato es el escalonamiento de horarios que se daba, por ejemplo, entre las clases altas y las populares, que se alternaban entre el día y la noche para su uso. Páginas de Borges o de Bioy Casares lo registraron, aunque con cambios que se fueron sucediendo a lo largo de las décadas.

Las tareas de Thays y del ingeniero agrónomo Benito Javier Carrasco se veían muchas veces enfrentadas a las decisiones oficiales, que en ocasiones se dedicaban a talar justamente los árboles que los dos diseñadores y constructores defendían a muerte. Un mapa colgado en el Zoológico y reproducido aquí muestra el proyecto más ambicioso y amplio de Thays, que se cumplió solo a medias.

El lector debe tener cierta paciencia con la edición y el estilo un poco apoltonado del texto; el viaje por el tiempo bien lo vale. Lo que llama la atención cuando se recorre el trayecto cronológico de un sitio como un parque, es hasta qué punto su superficie al mismo tiempo amplia y acotada, rinde como si se tratara de un auténtico mundo autosuficiente. Pero que tiene a su vez conexiones con el resto del mundo circundante, en este caso la ciudad. Las tensiones entre el ocio y el trabajo, las distintas clases sociales y los sacudones de la Historia o la ambición inmobiliaria, dibujan su contorno más que los propios planes trazados al principio.

